EL HOMBRE

Semanario anarquista de combate

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 10 DE FEBRERO DE 1917 | N.º 16

Giros y correspondencias a nombre de
CARLOS ARMELLINI

Número suelto: 2 centésimos

Paquete de 12 ejemp. 20 cents.

Virtualismo del trabajo

El pensamiento, primero; luego, la obra es lo esencial.

El trabajo es virtualismo, nobleza, grandeza y heroísmo: todo junto.

La inercia, el apocamiento, la tendencia del menor esfuerzo, evidencia un ocaso de vitalidad.

Es golpear a la puerta de la pereza para pedirle el secreto de la cobardía del vivir.

Cobardes, los parásitos:

Malditos de todos los tiempos e inferiores de todos los medios. Ellos, viven de prestado: comiendo lo que no producen. Ellos son remarcados inferiores.

El trabajo, es virtud.

No importa que hoy, el trabajo sea dolor, sea opresión, sea miseria física y miseria moral. No importa que hoy, sea forzado, en vez de consciente. Que sea un resultado de imperiosas necesidades, en vez de un principio ético. El trabajo, es fuerza; la fuerza más vigorosa que tienen los pueblos que quieren progresar, que quieren ascender.

Aquello que no se afianza en el trabajo es artificial y, por lo tanto, efímero.

Aquel que no trabaja, que no realiza utilidad social alguna, no crea valores para afianzar su derecho, ni es potencia verdadera y efectiva;

Vive de prestado. Merca lo que no tiene: valoridad, vitalidad, hombría de bien;

No es un bien nacido, sino un zángano vividor del colmenar social. No es un dinamismo de vida, que fundamenta ritmos de independencia y de superioridad, sino el elemento secundario, dependiente del esfuerzo ajeno.

El trabajo es la fuerza social; la gran fuerza creadora.

Pero necesita educarse, hacerse consciente, hacerse digno de su valoridad real, para impulsar la vida por cauces más amplios, por caminos que llevan a la altura.

Nota de la Semana

LOS ASCENSOS MILITARES

Como doscientos oficiales del ejército han logrado ascender un rango en el escalafón.

Ascenso de jerarquía que no supone ningún ascenso moral en lo que el hombre vale como fuerza laboriosa y en lo que representa como actividad evolutiva de individuo y colaborador.

No ha habido otro mérito que el de la necesidad. Correrse un paso para que otro penetre en las filas, a eso le llaman ascender.

El hombre de trabajo y de conciencia libre de cualidades de mando y de servilismo al servicio de la fuerza bruta, cuando asciende es cuando ha logrado, por el esfuerzo propio, sentirse más personal, más libre para emitir sus conceptos y ordenar sus relaciones con la vida de sus semejantes.

En cambio los seres del crimen legal y especulativo sólo ascienden así: corriéndose. Siempre sobre el mismo nivel de sectarios y de verdugos; conservando su chatura, en un plano estable que admite todas las jerarquías, todo lo que el odio, lo ancestral y lo impositivo tienen reclutado entre los hombres.

A medida que el hombre asciende, el militar desaparece. El verdadero ascenso no se viste de galones, ni se afirma sobre el imperativo brutal de ningún código.

Ascender es mejorarse. Ser más consciente más humano; es desligarse de toda actitud que importe una intolerancia, una conservación, un despotismo; es repudiar la defensa de los errores aunque estos nutran el estómago; en una palabra, ascender es hacerse cada día más superior en obras y en pensamientos. El ascenso militar se confiere al más astuto en la combinación de las trampas de la muerte, o en pago de las complicidades dispensadas a las camarillas que gobiernan.

Una condición que descansa sobre las mejores aptitudes para el crimen o en el más fiel apoyo de las tiranías y que informa el espíritu de los ascensos que se confieren en los cuarteles, solo es mérito desde el punto de vista de la organización militar. Moralmente, anárquicamente, es un simple cambio de ubicación.

Hay una profesión universal que es la de ser hombre, dice Michelet; sólo sobre esta línea son reales los ascensos.

El Capitalismo y el Estado

Para quienes conocen la sociedad, para quienes la han auscultado detenidamente, no puede haber equivocación en lo referente a la orientación gubernista hacia el capitalismo.

Es una equivocación grande de los obreros el militar en el campo político; engrosar las filas de los partidos políticos es dar barniz popular y sanción colectiva a los gobiernos que son y serán siempre sus enemigos, principalmente por la adhesión íntima a los principios económicos del capitalismo irreductible adversario como se sabe del proletariado. Quienes confíen y esperen algo favorable del gobierno son ilusos, creyentes en quimeras, rumiadores de esperanzas fallidas.

Es, que a los hombres de Estado, le es imposible como gobierno ir contra el capital.

Es, que el capital, es la base sólida de todo gobierno; es el alma del Estado moderno.

El capital, es la producción acumulada.

Es el trabajo de hoy y el trabajo de ayer; es el producto de los esfuerzos de varias generaciones de obreros.

Como está organizada actualmente la sociedad, no hay bienestar ni dominio posible sin que el concurso del capital lo fundamente. Ya se dice bien: «cuanto tienes cuanto vales».

Con tan deficiente sistema, no hay países con prosperidad si los capitales no movilizan las actividades, creando industrias y explotando los productos naturales. Ni puede haber pueblos respetados y temidos donde los Estados vivan huérfanos del concurso capitalista.

No es extraño, pues, que los hombres de gobierno orienten su política hacia el florido campo de los capitales, hacias las cajas repletas de áureo metal.

El capital representa en el actual estado de cosas una fuerza máxima que solo podía estar contrabalanceada por la organización del trabajo. Pero como los trabajadores aún no han creado esa poderosa fuerza hija de la unión de anhelos e intereses comunes, resulta que el Estado gira hacia el lado de la fuerza que es más activa y preponderante en el medio social, respondiendo así, a los dinamismos soberanos, a los formidables impulsos de lo que es en mayor grado factor determinante.

La sociedad actual, se rige por el bre juego de fuerzas organizadas, y es en este terreno donde debe estudiarse y plantearse el problema social.

Salta, pues, a la vista, la necesidad de organizarse en una fuerza social que resulte mayormente determinante que el capital, es decir, la organización del trabajo, fuente de vida y de constante energía, todavía demasiado dispersa para desgracia nuestra.

COMENTARIOS DE SACRISTÍA

(Entre mate y mate...)



Rev. Zoilo: El Señor nos proteja, padre Cirilo. Sólo El puede librarnos de la «gringada» que se ha colao en el clero criollo.—¡Velay! no tira el mate.

Rev. Cirilo:—¡Es verdad hermano! Los puestos mejor rentados, las oficinas más provechosas están acaparadas por una punta de «paters estrangis» que nos dejan a los hijos del país más pobres que las ratas.

Rev. Zoilo:—Yo he adelgazado de tanto preocuparme. Las hijas de confesión están alarmadas. Es justo. Esta guerra, no sólo pone en peligro nuestra carne, sino también nuestras prebendas que ¡ay, padre Cirilo! ya van menguando.

Rev. Agapito:—No os apuréis, hermanos míos. Es verdad que yo he sabido que la Administración de Isasa es un desastre y que el Tesoro dé Roma ha tiempo que no recibe nuestro óbolo.

Los otros.—Ooooh!..

Rev. Agapito:—Peró el Reverendo visitante que nos mandó el Vatieano, es un hombre recto, y él pondrá paz y orden en estas convulsiones. El Papa nos hará justicia.

Rev. Cirilo:—También los peliculeros nos pelan de lo lindo, olvidando que, como criollos, todos somos unos..

Rev. Agapito:—Los dos mil votos de casa que entran en la Coalición nos dicen que hay 676.565 fieles, lo cual es una promesa y un consuelo. ..

El gato:—¡Miau! ¡Miau!

Rev. Zoilo, —¡Callate Lucifer!

Dios quiera hermanos, que nos sea devuelta la gracia del pasado ¡Aquellos tiempos!... Seguid leyendo "Naná", padre Cirilo.

Problemas que plantea la guerra

Los bandidos. Los grandes que dirigen la nave del Estado. Los defensores del capital. Los que encarnan la conservación social frente a la evolución. Los hombres de mal vivir, a expensas del esfuerzo de los otros. Los capitalistas, en fin.

Esos buitres. Hombres evolucionados. Sin sentimientos altruistas. Sin noción de justicia. Sin otro norte que el bien de la holganza. Esos, se hubieran hallado al final de la guerra, frente al trabajo organizado: fuerza contra fuerza, en choque supremo.

La maldita guerra, que no hemos querido, ni procuramos, ni colaboramos en ella de modo alguno; esa guerra que sangre tanta le cuesta al mundo, presenta consecuencias, plantea problemas.

El principal problema es, el del trabajo organizado: el gremialismo rebelde. El explotador, mira con inquietud el porvenir.

Aquel enorme ejército de hombres desocupados, que facilitaba la competencia, garantiendo la victoria capitalista. La oferta de brazos, siempre mayor que la demanda, se altera y desaparece con la guerra. El trabajo, entonces, se valoriza, se hace exigente, impone condiciones. He ahí el terror capitalista. He ahí el punto negro en su radiante futuro.

Sabrá, el obrero, aprovecharse de las circunstancias? Querrá luchar por su emancipación? He aquí la incognita burguesa.

Ya el capitalista encontró solución al pavoroso problema. Ya se ha tranquilizado. Cualquiera que sea la situación que le planteen los trabajadores organizados, podrá defenderse.

Los brazos que Europa necesita después de la guerra, ya se están adiestrando en las fábricas de Francia, Inglaterra y Rusia. Los brazos mercenarios que servirán para romper las huelgas, para garantir al capitalismo contra las excesivas exigencias que el proletariado organizado le presente. Ya no tiembla el burgués. Ya halló modo de que sobren brazos para la industria.

¡Y qué brazos! Hombres que consumen una insignificancia. Hombres de tipo inferior, de estado primario, aptos a la sumisión, a la disciplina, que se comforman con sueldos irrisorios.

Mientras los obreros ofrendan su vida por la patria en las trincheras, los que gobiernan abren las puertas de la Nación a los coolíes chinos, a las gentes mongólicas de ojos oblicuos, que serán mañana los salvadores del capitalismo.

He ahí la viveza burguesa. He ahí su éxito del momento. Alerta, pues, trabajadores. Afrontemos los problemas que nos aporta esta guerra. Discutamos medidas, planteemos tácticas.

Obreros, leed «La Batalla»

Por los niños

A CREAR ESCUELAS

Criminales, los egoístas que solo piensan en sí mismos. Criminales, porque abandonan los niños al Estado, por que se los entregan incondicionalmente para que los modelen a su antojo, de acuerdo con tendencias sociales nocivas que se caracterizan por un conservadorismo negativo. Los hombres, que no procuran ilustrar las nuevas generaciones, que no se afanan por la fundación de institutos racionalistas, traicionan el progreso, defraudan a la evolución.

Es en la niñez de hoy, donde reside la esperanza de un venturoso mañana. Si no preparáis ahora el campo ¿cómo queréis que fructifique, llegada que sea la hora, la semilla?

Arrancar la infancia de las garras del Estado, es evitar enormes males, es hacer obra de progreso, de evolución, de verdadera humanidad.

Declarar la guerra a la educación tendenciosa, sectaria, deformadora del cerebro de los niños, debe preocupar tanto o más que la revolución, porque al fin, esto también es revolución por sus trascendentes finalismos. Abrir escuelas. Crear medios educacionales, donde aprendan los niños a tener iniciativa, hábitos de independencia, amor y carácter firme, es obra que nos compete, obra que nos reclama energías máximas y decisivas.

Y esto, sin perjuicio de las otras manifestaciones de nuestra actividad, que debe responder a un integralismo cada vez mayor, digno ciertamente de quienes nos llamamos y consideramos hombres libres.

La siembra de los ideales

Del admirable libro "Ideas y críticas de la guerra"

Ninguna semilla tarda tanto tiempo en fructificar como la semilla de la idea. Y ningún germen es tan blando, tan tierno y tan fecundo, como ese germen de sentimientos, de naturaleza de hombre y de sangre de cerebro. Es un contraste. El surco que se abre en las almas, casi nunca es profundo. El alma, por regla general, tiene una contextura de granito invencible. Se perforan las rocas, se horadan las montañas, la naturaleza toda, en sus partes más duras, se vence con el esfuerzo consagrado, hecho instrumento, hecho máquina de supremos poderíos. El hombre es un triunfante de las cosas «externas», es un Dios que proclama su soberanía hasta al lado allá del mundo que habita; pero, ay, es un primitivo de sus cosas «internas», un primitivo en su espíritu, en ese espíritu que es dúctil y brillante y poderoso en todo cuanto toca, menos en las partes de sí mismo.

El espíritu del hombre implica el problema eterno de la filosofía. Cuando se espera de él una ópima cosecha de bien y de belleza, somos sorprendidos por el abrojo que corta, por el lodo que mancha, por la frialdad que hiela las más recónditas ilusiones. No hay ciencia capaz de comprender el espíritu del hombre. Ni el mismo tiene el orgullo de poseer ese conocimiento. Siente, a veces, la necesidad de ser bueno, y un sentido suyo, desconocido, diabólico y negro le impulsa a que sea malo. Quiere amar y odia; vencer y es vencido; ir hacia el Norte y camina hacia el Sur. Contradicción en movimiento, eso es el hombre. Si su naturaleza fuera la arcilla que la idea de una aptitud modela, la vida sería arte, armonía, imagen de bien, poder inmaculado. Pero no, esa arcilla es dura, muy dura, más dura que un granito invencible. No hay filósofo que no haya visto romperse su verbo sobre ella, ni apóstol, ni artista..

***

Los sembradores de ideas caminan hacia la cumbre de una aspiración con la esperanza de ver surgir a sus pies, en los valles y hondonadas, la fructificación bienhechora. Mas la primavera que ha de enternecer la simiente no llega; es un solsticio de conjeturas, es un miraje azul, poblado de paradojas y de hipótesis. Inútil es que la idea invente, que se apoye sobre la peana metafísica de un Dios piadoso o vengativo o que se alce sobre el materialismo de la vida. Los hombres, esos hombres que forman multitudes y rebaños de multitudes, camina muy despacio, no ven, no oyen. Su vida no tiene crepúsculos, no tiene tintes vivos, colores de pasión, luz de altura. Ni el látigo del tirano que hiere sus nalgas y las baña en sangre, ni la imperativa exhortación del filósofo que los ama por su bien y los odia por su desdicha, generan en sus almas un sentido de la realidad. La realidad, es, para los hombres que caminan despacio en medio de la vertiginosa carrera de los orbes, un punto más obscuro que una meta en un océano de bruma. Es una realidad que no tiene horizontes, ni esperanzas, ni energías de transformación; es una realidad donde no se incuba la fuerza de las universales metamorfosis.

José Torralvo.

¡Oh dolor!...

Muchos titulados socialistas, todo candor e ilusión, votaron por Batlle. El partido, el famoso partido, ha quedado bien partido por el eje en las elecciones últimas, hasta un punto, que parece confirmarse aquello, **de que el socialismo no tiene razón de ser en nuestro país.**

527 electores, ni uno más, ni uno menos, llevó el socialismo a las urnas. Y de estos 527, como dice muy bien Fernando Casanova,—uno de los pocos hombres sinceros que le quedan al partido— «**pensemos que entre esos quinientos sufragantes hay muchos votos de ciudadanos que no están en el partido.**»

Es decir, que ni a 527 alcanzan?

Porque no hay que pensar en deserciones posibles. Aquellos que no han votado por el partido no pueden ser socialistas. No importa que aparezcan afiliados, que tengan carnet, son y serán siempre traidores de su credo, los que burlan sus finalismos colaborando en la obra del enemigo.

Hay que mirar este caso del socialismo como un éxito triste. El hecho que los trabajadores den la espalda a los políticos socialistas nos alegra. Comprendemos que si no están con los socialistas están con los otros; pero de las garras de esos otros politiqueros, podremos arrancarlos con mayor facilidad que de los brazos de un partido que disfraza sus intenciones con una etiqueta obrerista.

Aquellos son partidos burgueses.

Mientras que estos, se disfrazan arteramente de obreros para mejor distanciar de sus fines honrados a los hombres de trabajo, encauzándolos por el despeñadero de la política que lleva al perpetuamiento de este infame régimen social.

Los enemigos de la patria

Quienes denigran la patria, la hacen antipática y repulsiva, son los que hacen mayor gala en defenderla y ostentación en amarla.

Sí. Son esos señores que no trabajan. Los grandes propietarios practicadores del despojo, factores de miseria ciudadana.

Son, los que sueñan en la guerra. Los que aspiran a conquistar por la fuerza bruta, aquello que no saben conquistar por su arte, por su industria, por su actividad honrada. Son, los inútiles, que fundamentan los progresos de la nación sobre la brutalidad guerrera, como aquel que pretende construir un edificio altísimo sobre la movediza arena.

Malos patriotas, quienes trabajan el crimen. Malos patriotas, quienes hacen patriotismo de las ventajas de clase, virtualismos de holganza, sancionalismos del robo, en leyes, códigos e imposiciones. Malos patriotas, los que trabajan la vanidad de las multitudes ignaras como el mal labrador el campo, removiendo las quietas pasiones, los dormidos instintos del hombre guerrero, del hombre cazador, del hombre bestia, abriendo hondos surcos para arrojar en ellos, la semilla maldita del odio al vecino, del odio a la humanidad.

Carnaval

Preciso es poseer una lamentable pobreza de espíritu o un erróneo concepto de la alegría para formar rueda en la bacanal indecente de los carnavales.

El desahogo anual de lo que la hipocresía y la timidez encierran bajo las siete llaves de la formalidad, necesita un trozo de cartón para descadenarse sobre las miserias de nuestros vecinos.

El feo se oculta para burlarse en otro de su propia cara. El degenerado se disfraza para hacer en las conciencias agenas la crítica de sí mismo. Es un placer que se nutre del ridículo, de la befa, del escarnio, que explota lo deforme y se ensaña con todas las fealdades para lograr una risa muy agena a la poesía de las sanas emociones.

Un placer con muecas para tal hora, no es placer, es una contorsión de payaso hambriento.

La carcajada entonces, es el rechinaje de los instintos, el hipo de las pasiones desatadas en los desahogos verbales y en los manoseos.

La vanidad, el exhibicionismo, todo lo que es negativo de la sana alegría informa el espíritu de estas fiestas vergonzosas.

También el comercio que todo lo invade, ha abierto su tenducho en el templo de Momo. El capitalismo, que en su afán de riqueza, trafica hasta con las más odiosas costumbres populares, se interesa y consigue que haya mercado siempre propicio para negociar sus chirimbolos.

Los tablados se instalan frente a los boliches, las comparsas repudian ya los platónicos medallones, quieren libras.

Y hasta el estado tiene parte en la explotación de la indecente mascarada.

Risa que es comercio, risa que es vanidad, risa que es burla, no puede ser la expresión de la alegría que nace de lo bueno y de lo noble. Si aún el pueblo no sabe reír así, que no haga sus carnavales en nombre de la alegría, que se los dedique a su propia estupidez.

"Trozos de Vida"

Con este título ha visto la luz pública un nuevo libro, escrito por el estimado camarada y excelente periodista Domingo Cayafa Soca.

«Trozos de Vida», es uno de los buenos libros, que viene a realizar la obra siempre buena de refinamiento cerebral, buscando que el pueblo aprenda a mirar lo que le rodea y sepa sentir hondo haciendo que la vida de los otros repercuta en la propia vida.

El hombre, debe hacerse más sensible cada vez. Ha de afinar sus sentidos hasta percibir ese dolor ambiente que nos rodea y que se manifiesta por innúmeros y distintos modos.

Percibir el dolor, sentir el drama en lo pequeño, en un detalle solo, un gesto, una palabra o una mirada, es obra de psicólogo, de hombre ultra sensible Y esto lo es Domingo Cayafa Soca, que se manifiesta en su libro, como un temperamento evolucionado en grado sumo.

La faz psicológica de sus personajes, no le hacen olvidar las influencias del medio social. Las causas generadoras del dolor aparecen dependiendo en gran parte de la sociedad malamente organizada.

«Trozos de Vida», son cuadros de gran realidad, que tienen el colorido justo de lo que es franco, noble y verdadero. Allí, no hay amaneramientos ni rebuscadas frases; allí, todo es llano, sencillo, escrito del mejor modo para llegar al alma.

Hay un cuadrito sobrio que nos ha encantado, de color justo, como hecho de un solo trazo; se titula «El Pordiosero Rebelde». Lo publicaremos en el próximo número de «El Hombre».

«Mirando pasar», es otra de las composiciones de relieve, que da la medida de la capacidad de observación del compañero Cayafa Soca.

El autor, dice en un preámbulo a sus lectores que las páginas de que se compone su libro, «*son pasajes de comedia humana, realidad, vida, de las escenas que he observado, y que fui trasmitiendo al papel a medida que ellas se iban sucediendo. Fueron escritas a «vuelo de pájaro», con la premura que requieren el diario o la revista; pero son verdaderas, no creadas o sugeridas por la imaginación*».

El propósito fundamental de Cayafa Soca, al publicar este libro, es grande en su magnífico altruismo, indicado por las siguientes líneas: «*Nunca pensé formar con estos hechos de la vida, un libro. La exigencia de mis amigos me lo han obligado y yo lo presento a los lectores, en la creencia que pueda hacerles sentir, comprender, pensar... Si logro esos propósitos, quedarán colmados mis anhelos*».

Este libro, viene prologado por el conocido e inteligente periodista Mario E. De María.

Mi palabra

Evolución y Revolución

La transformación es el hecho más exacto, que cumpliéndose en el hombre, es la razón y la fuerza única que lleva a cimentar la evolución social. No es posible ese término medio que justifica la doctrina conservadora, esa oposición al hecho consumado de transformarse.

La evolución existe, y, aunque relativa, se palpa, y siendo así, las transformaciones del hombre son consecuencia irremediable de una ley natural, más fuerte que toda fuerza que se le oponga.

El hombre, al ir pasando de un estado a otro, necesita otro ambiente, un nuevo régimen, otro campo.

Ahora bien: esto que pasa en el hombre, sin duda alguna que sucede, parcialmente en los pueblos. No es el caso establecer puntos comparativos, de si esta transformación del hombre, va o no, directamente, hacia la anarquía. Yo, no lo sé decir con propiedad. Pero, a mi juicio, la evolución, si lleva claramente establecida la tendencia libertaria, equivale a la revolución. Son dos cosas que van parangonadas, que jamás se estorban; son algo así como las causas y efectos, intercambiados mutuamente entre la una y la otra; como dos cosas que se producen y complementan. Es que la evolución es revolución y la revolución es evolución.

Por lo demás, si esto puede dar lugar a dos tácticas de lucha, las dos pueden ser buenas; todo es cuestión de criterio de oportunidad y también de naturalidad.

Y por lo que atañe a mi cuestión personal, diré que niego todas las fórmulas; no me embandero con nada ni con nadie, y mi concepto de la libertad, si me impone alguna fórmula, es la de no tener ninguna.

Fernando Robaina.

Vida Católica

UNO QUE YA NO EXISTE

¡Pobre Camaleón del tarro de pintura! Ya nadie le dirá al oído la frase aduladora: «*Simón es tier no*».

Adiós problemas sociológicos tan complicados, festivos y mal olientes como «la limpieza de cloacas», «las cien gallinas» etc.

Se murió el bicho. Paz en su tumba.

LA «BUENA PRENSA»

La prensa de la «gran *usurera*»; esa *buena* prensa delicia de los maricas y sacristanes—laicos por fuera y frailes por dentro—está de duelo.

Se les apagó la vela de la ironía. Se les evaporó el espíritu divino de Monestier, de Cayota, del político impulsivo Campos Turreiro, del *sabio* Castro—se ruega no confundirlo con un fraile filósofo del mismo apellido—y demás pequeñas figuras de la Cofradía del «Aspid Mortífero», vulgarmente conocida por *Unión Democrática Cristiana*. ¡Pobrecitos!...

DEJAD QUE PATEE LA BURRA

Dicen malas lenguas—las mismas que calumniaron a Defunchio—que, los dis-

tinguidos rapavelas, escribidores del quincenario reclamista de la calle HOCQUART, se han ahogado como ratoncitos de sacristía en un vaso de noche. Nosotros sabemos que eso no puede ser cierto mientras haya avisos de la Caja de explotadores, Cigarrillos místicos y otras drogas mercantiles.

En tanto tenga quesos Notaroberto, habrá vida, y mientras tengan vida le pincharemos el lomo, allí mismo donde la albarda le hace llaga, dándole duro en la matadura para que se cansen de dar coces al aire.

LOS RICURITAS DEL BUEN PASTOR

Los componentes del Centro Católico del barrio del «Buen Pastor», evidencian una falta de seso o de sexo—de esto último abunda en la viña del Señor,—que **nos asombra.**

Como buenos enemigos de la mujer, frecuentan la trastienda de la iglesia, visitan en privado a ciertos padres y engordan visiblemente.

Luego, para despistar, dicen: fuimos a recibir consejos de nuestro director espiritual para combatir a los anarquistas del Centro «Labor y Ciencia».

Sí; fueron a recibir...

LOS «VIVILLOS» DEL CATOLICISMO

Conocemos a demócratas cristianos que reciben «paga» por defender esos principios. Pero esa «paga»—según el sociólogo «Perico» que escribe en la hoja quincenal—llámase «Caridad».

«¡Que la caridad lo vivifique todo!..» hasta fabricar «vivillos» a docenas.

Todo, por la mayor gloria de Dios.

DONDE ESTÁ EL ESTANDARTE?

Mar de fondo. La comparsa negra—de *Uñas De Cuervo*—no podrá salir este carnaval.

Las cofradías se agitan. Donde están los pesos para la adquisición del estandarte santo? Quién se comió la plata? ¿Es fraile? ¿Es laico? Dónde está la plata? Hablen los señores del organillo. Toquen ese asuntillo sucio que tiene relación con los «bienes agenos» del noveno mandamiento. ¿Dónde está el estandarte?...

NOTA.—Solicitamos de los camaradas nos remitan direcciones de elementos católicos para enviarle «gratis» EL HOMBRE y también nuestra última postal titulada «La religión de Cristo, es religión de muerte». No se olviden.

Hay que propagar la «mala prensa».

Por las ideas nuevas

Difundid «La Batalla» y «El Hombre»

Los mismos calumniadores

En uno de los últimos números del periódico «El Socialista», el Sr. Antonio Zamboni, aquel ambicioso y ridículo caudillejo del gremialismo, que se fué en buena hora con los individuos que tienen sus mismas inclinaciones y bastardos propósitos, los socialistas, dice en una correspondencia que envía desde Buenos Aires, que el gremialismo anarquista ha fracasado y el que perdura y aún aumenta, de potencialidad, es el gremialismo camaleónico con miradas al socialismo, contemporizador con el Estado y respetuoso con los privilegios del capital.

Dicho señor Zamboni, responsable del fracaso de la huelga general del proletariado de la República Argentina en Mayo de 1910, es el que menos puede hablar, dado, que toda su vida de propaganda es un conjunto de fracasos a cual mayor. ¡Zamboni, opinando! Zamboni, el tránsfuga, el manso, el delator de compañeros, por tan solo la sospecha de que le hubieran expropiado de un baúl unos miserables pesos! ¿Pero qué valor podemos dar a la lógica cangrejil del hombre que traiciona sus ideas, del eterno saltarín?

Este Zamboni puede decir todo lo que quiera del anarquismo; su palabra ni merece refutación, no se la puede tomar en cuenta, porque no es la opinión de un hombre independiente, sino la palabra del despecho.

¡A ver señores trogloditas!

Aquellos que intencionalmente nos interpretan mal, y en sus réplicas, en vez de concretarse a fundamentar sus ideas van al terreno pasional revelando sus instintos primarios, le decimos que no los acompañamos al terreno a que nos emplazan porque nos inspiran, ante todo, un sentimiento doloroso por su estado mental verdaderamente inferior.

Porque hemos dicho, como lo sostenemos, que revolución no es anarquía, haciendo luz en una de las cuestiones más embarulladas de nuestro ideal, se nos ha supuesto enemigos de la revolución, como si el hombre que se identifica con la energía evolutiva hecha conciencia, pudiera eludir en forma alguna un fenómeno tan natural, tan positivo, como es la revolución.

Hemos dicho, una y otra vez, que la revolución no puede eludirse, que es una consecuencia de la resistencia que ofrece a la evolución la energía conservadora.

Y aquello que no puede eludirse, que es lucha por el avance, llámase revolución, y es acción revolucionaria, tanto más grande, cuanto mayor es la resistencia que la enfrenta.

La revolución, no es un principio sino una consecuencia.

La evolución, no es la idea que se determina a sí misma, sino la resultante del conflicto de dos fuerzas, energía de conservación y energía de evolución.

Los anarquistas, en el terreno social, representan la energía de evolución, no ya ciega, no ya instintiva, sino hecha conciencia en el hombre, que sabe lo que quiere y hacia donde se dirige.

Y esta forma de encarar el ideal, fundamentándolo en leyes universales, llámale tendencia «cursi» aquellos que aun no pueden ahondar por incapacidad o por pereza mental en las verdaderas causas determinantes del indiscutible e innegable revolucionarismo de los hombres de evolución: los anarquistas.

Pero no es esto solo. Fundamentando el génesis de la idea en el deseo de progresar, de ascender, por los caminos de una evidente superación humana, abrimos cauces a la energía—revolucionaria siempre, donde halla otra fuerza que le cierra el paso, que le ofrece resistencia—que ya no se emplea en un solo sentido, en pro de unilateral finalismo, sino en toda aquella lucha o manifestación que persiga un evidente progreso para el hombre. Lo que hemos hecho, con nuestra definición, es acrecentar aun más los factores revolucionarios, haciendo ver que la energía anarquista, como energía de evolución que es, debe penetrar en todos los medios para que evolucionen o desaparezcan, dando lugar a nuevas formas, nuevas obras, en una palabra, impulsando el progreso del mundo, que es también el progreso del hombre.

***

Es esto malo? Que griten todo lo que quieran los que se sienten orgullosos en tener un cerebro de troglodita.

Se han equivocado acerca de nosotros. No somos «bullangueristas», pero somos revolucionarios quizá en mayor grado que ellos mismos. Y si no, a prueba nos remitimos: en el pasado, en el presente, como en el futuro. Tenemos mayores motivos revolucionarios, por que son más elevados y complejos nuestros anhelos, sujetos también, como todo lo que existe, a un proceso evolutivo.

No se asusten de la palabra evolución. Analicen el sentido universal en que la empleamos. No sean simplistas.

***

Pero nos olvidábamos que sois lo que sois, y que dais lo que podeis dar. Pero también evolucionareis. Estais sometidos a la acción del progreso, quizá sin sospecharlo siquiera.

"El Manifiesto"

Reaparecerá en breve este periódico quincenal que editarán los compañeros Rodolfo González Pacheco y Teodoro Antilli.

Esperamos que sea una buena nueva para los camaradas que conocen el mérito literario e ideológico de estos viejos luchadores.

Problema del hombre

El hombre, contiene en sí mismo el mundo. Lo contiene, en la facultad de sentir, y en la facultad de ordenar sus sentimientos, coordinarlos, sistematizarlos hasta constituir con ellos ideas de interpretación.

Todo fenómeno ideológico responde a la cualidad interpretativa.

Cada ser vivo, tiene, segun la perfección de su capacidad, un concepto más diferenciado de la realidad ambiente.

El mundo de la hormiga, no es el mundo del hombre, esto es indudable; y aun de hormiga a hormiga y de hombre a hombre, hay diferencialidad interpretativa que corresponde a la evolución de la sensibilidad.

Una idea es un grupo de sentimientos, con efectos determinadores. Es la cualidad sensible que se transforma en cualidad motora. Es lo que recibimos de afuera como sensación y devolvemos al exterior como acción.

Todo problema ideológico, es pues, ante todo, un problema psicológico que se va extendiendo hasta convertirse en social. Y todo problema de humanidad debe necesariamente ser un problema del hombre, antes de convertirse en un problema de los hombres.

Mentirosos

No es cierto—como lo afirman los mentirosos redactores del organillo sacristanesco de la calle Hocquart—que un miembro del Centro «Labor y Ciencia» haya exhortado a sus compañeros para que votaran por el oficialismo.

Nosotros, los anarquistas, no claudicamos. Dejamos eso para aquellos que niegan el virtualismo político cuando discuten con los anarquistas, pero que, en su forma y en su fondo, no son otra cosa que políticos vergonzantes, como lo evidencian sus hechos.

Nosotros sembramos ideas de luz, como gérmenes promisores, en el alma colectiva.

Pugnamos por la conquista del bien, por el mejoramiento del hombre. Mal podemos, pues, creer en el Estado—entidad negativa de la libertad—ni en la eficacia de la política. Mal podemos recomendar el voto cuando no creemos en la democracia. El voto es arma de los ingénuos—«los pobres de espíritu»—; es, también, el medio de dominación y de buen vivir que utilizan los impostores y los audaces de todos los partidos políticos.

Rectifiquen, pues, los mentirosos sus mentiras, o de lo contrario, guardemos, por dignidad, las distancias correspondientes.

Pascual Minotti.

Batlle otra vez

Aquellos que creen en el virtualismo de la santa política pueden alegrarse. Tendrán Batlle otra vez, el ídolo, el modelo de gobernante para muchos, «el rutilante astro de la democracia que se eleva en el horizonte americano». Venga Batlle, en buena hora. Vengan todos los que le acompañan en la tarea mansa de vivir gobernando con mayor o menor sabiduría; que el arte de gobernar, es arte de saber vivir sobre el trabajo, es saber ser violento pareciendo justo.

El ídolo, subirá nuevamente al sitial más elevado. Los buitres capitalistas del bando contrario, los famosos montoneristas, los reaccionarios blancos, los colorados tránsfugas, los católicos cretinos y los socialistas vividores, se empecinarán en gritar, en amenazar, contribuyendo con su bullanga a elevar más el ídolo, cosa frágil y delicada como de barro que es.

Una cólera sorda nos agita cuando vemos a los trabajadores preocuparse en las cosas de la política, en vez de sus intereses.

Cuando los vemos en el club político en lugar de la sociedad de resistencia, sentimos vergüenza de que sean nuestros hermanos, nuestros compañeros de trabajo.

Batlle, será muy bueno; indudablemente será un gobernante menos malo que otros ambiciosos bandidos que andan por ahí, pero el mejor de los gobiernos, es no tener gobierno alguno, es gozar de libertad, es cambiar de régimen de vida.

Batlle subirá otra vez. Volverán las alucinaciones politiqueras de las reformas sociales, esperadas de lo alto, reformas negativas como toda obra gubernista, inspirada siempre en un criterio contemporizador con el capital. Los obreros deben ir al gremio, a los centros de estudio y no a las entidades políticas envenenadoras de la conciencia proletaria.

Los obreros no deben esperar nada de arriba: ni aún en el caso de ser gobierno los mejores hombres del país. Porque aquello que ellos no logran con su esfuerzo, no lo obtendrán jamás por medio de la política.

La obra que pueden realizar nuestras postales

Considerando que son de un valor artístico innegable y que en ellas se cumple «lo bello al servicio de lo verdadero», según la frase tesis de Victor Hugo, y teniendo en cuenta, por otra parte, que actuando como luchadores y propagandistas en el estadium de las ideas, hemos de valernos de todo medio noble para difundir nuestro pensamiento, pocos son los recursos que integran una eficacia y belleza como el de nuestras postales educativas.

Suplantar la inexpresiva figura o el mudo trazo de las postales comunes que adolecen de todo fermento inductivo, por nuestras estampas, donde la idea ha estereotipado su emoción y sus intenciones, es obra de mérito, si se advierte que con ello—dado el rol que cumplen las postales—al par que universalizamos nuestras ideas se educan los espíritus en el sentido que el arte como agente de educación debiera propender.

Nuestras tarjetas ofrecen, pues, a nuestros camaradas, un bello vehículo ideológico, con la virtud de una mano que siembra y que saluda.

Y como hemos hecho resaltar, en números anteriores, lograran, acompañadas de pensamientos anarquistas, realizar una labor tan simpática como plausible.

Desde Porto Alegre

Cuestiones Obreras

Algo atrasada recibimos la correspondencia del camarada Felipe Prieto.

A estar a los informes que nos suministra, Porto Alegre cuenta con varias sociedades de productores, que, desgraciadamente, el virus de la política ha maleado al punto de inutilizarlas. De entidades obreras de organismo autónomo han pasado a ser clubs políticos, donde un sindicalismo estrafalario se confunde con las prácticas electorales.

La incipiente pero sana dosis de conciencia de aquellos hombres que habían resuelto encarar de algún modo la solución de sus conflictos, y que se diferenciaban noblemente de las demás humildes bestias humanas al servicio de la burguesía, se contaminó, quien sabe por qué manejos, del politiquerismo local que allí como en todas partes hace alardes de defensas proletarias para disfrazar sus ambiciones. Así se han malogrado varias iniciativas y se da el caso frecuente de consultar al cacique electoral antes de emprender un detalle de la lucha que por lo comun va y muere en las carpetas del parlamento.

El gremio de picapedreros, es el más castigado por la plaga política.

Pero por fortuna para todos, un pequeño y consciente núcleo de camaradas ha fundado una agrupación que al par que no descuida la educación de los trabajadores, propende a que estos defiendan sus cuestiones directamente con el Capital.

Nos place esta labor de los compañeros de Porto Alegre, por cuanto que las luchas obreras, más que luchas de simple libertad económica, deben ser de mejoramiento integral.

Del momento internacional

En 1907 en la conferencia de La Haya sobre las bases de un derecho internacional, entre todas las naciones del mundo, se convino un código que reglamentaba los actos de la guerra.

En el se especificaban las normas de conducta que los beligerantes deberían asumir en sus conflictos y en las relaciones con los paises neutrales.

Sobre el que contraviniera las cláusulas de aquel convenio jurídico, caería la sanción moral y hasta la fuerza organizada de los pueblos burlados o heridos en sus intereses.

Hoy el mundo acusa a Alemania de faltar a los compromisos contraídos en aquella célebre asamblea y afluyen al imperio las notas de protesta contra su abuso en el derecho de guerrear.

Legislar sobre las circunstancias, cuando los que han de obedecer son Estados de modalidades políticas heterogeneas de intereses opuestos, de ideas de dominio que logicamente se ejercitaran entre los mismos legislados, es imposible.

Cuando toda una máquina de guerra—que se moverá con arreglo a los valores morales que obedecen a los intereses de cada pais,—interviene a las espaldas de cada representante en un congreso de esta naturaleza donde nadie abandona sus pretensiones, no es una razón humana, sino económica y política lo que los lleva a semejantes pactos.

No es una cuestión de psicología, no es el hombre lo que se ha tenido en cuenta en todos los tratados, sino los intereses, las fuerzas sociales que se agitan impulsadas por la riqueza histórica, por los caudales económicos y las intenciones políticas.

Una prueba de la ineficacia de los tratados, mientras no abandonen sus ambiciones los pueblos y se inaugure la libertad de producir, de crear, de moverse, la tenemos en la posible disolución de la Corte de Justicia Internacional constituida por las cinco repúblicas centro americanas. Costa Rica protestó contra Nicaragua que cedía a Norte América, por un tratado hecho entre Chamorro y Briand, una cantidad de tierras que el país de Wilson fortificaría en su provecho contrariando los intereses de Nicaragua. El tribunal dió la razón a la desconforme. Pero se rebeló contra el fallo esta última que está dispuesta a ceder las tierras, haciendo caso omiso de la Corte y de Costa Rica, porque así conviene a sus negóciaciones.

La amenaza del boycott, de la guerra económica que está ya planeada por la liga q' presidía Tatf y que tenía como propósito asegurar la paz perpetua utilizando las leyes económicas se quiere usar hoy contra los contraventores de los convenios internacionales. Pero no se ha tenido en cuenta, que por sobre todos los tratados y los convenios, está el espíritu del hombre, y que lo puede elevar el egoísmo de la riqueza no puede influir sobre un mejoramiento moral, que es donde están los resortes de la paz y de la guerra.—X. X.

***

El siguiente telegrama da fe de nuestras afirmaciones:

PARIS, 10. —«Le Temps» publicó el despacho siguiente firmado «Agencia Americana» y que causó emoción en los círculos argentinos:

Buenos Aires—Los banqueros de Estados Unidos retiraron los ofrecimientos relativos a un empréstito argentino proyectado y exigirán el pago de las obligaciones a plazo breve al vencimiento de la deuda que se eleva a 18.500.000 dólares.

Esta resolución brusca ha sido determinada por la actitud evasiva del gobierno argentino ante el llamado del presidente Wilson a los neutrales.

El festival de esta noche en el Cerro

CUADRO EMILIO ZOLA

En el Teatro Apolo, se efectuará esta noche la gran velada teatral y conferencia, que hemos anunciado en números pasados.

Se pondrá en escena el magnífico drama «Los Corrigendos» o «La Inquisición moderna».

De como pone en escena las obras este cuadro, no hay que decir sino elogios Esta noche se agotarán las localidades en el Teatro Apolo. Un lleno completo.

AVISO

En el local del Centro de Villa Muñoz, Aramburú No. 1828, se reunirán el próximo Jueves, a las 9 p. m., los delegados de los centros que contribuyen al sostenimiento del periódico, prestándole su apoyo moral y material, juntamente con los camaradas que simpatizan con este semanario, y que están decididos a sostenerlo con su actividad y por todos los medios y apurando máximos recursos.

No deben faltar a esta reunión, los que en verdad, bregan por el sostenimiento de la prensa libertaria.

Actividades educativas

Labor y Ciencia

«Problemas que plantea la guerra» es el tema de la conversación familiar a realizarse el próximo martes.

Es necesario que los camaradas concurran a esta conversación, del más alto interés y actualidad para todos, llevando también a sus amigos.

Luz y Vida (Villa del Cerro)

Esta entidad educativa y de combate, inició sus cursos de culturalismo integral, con el tema: «Cultura y revolución». El pasado miércoles, un miembro de esta redacción desarrolló el tema: *Problemas resultantes de esta guerra.*

El próximo miércoles 14 del corriente, a las nueve p. m. se dilucidará en conversación familiar, el tema siguiente: *Problema que nos plantea el capitalismo con la introducción en Europa de obreros de raza amarilla.*

Arroyo Seco

El próximo sábado 17 del corriente primera conversación familiar sobre e tema: *Cultura y revolución.* A esta seguirán los temas: *El socialismo ante la guerra, problemas qne nos plantea la guerra, y otros.*

Todos los sábados de nueve y media a diez y media.

Balance del N.º 15 de "El Hombre"

SALIDAS

A la imprenta (por 1000 ejemplares)	$	17.00
A cuenta de postales números 2 y 3	«	2 50
Estampillas	»	1.20
Goma	«	0 04
Tren	«	0.22
Déficit de la velada del día 5 de Febrero	«	3.59
Total	$	24.55

ENTRADAS

Por paquetes y venta	$	2.80
Suscripciones	»	2.30
Venta de postales «Luz y Vida (Cerro)	»	4.00
Venta ejemplares N.os 14 y 15 «Luz y Vida» (Cerro)	»	4.50
Venta postales	»	2.33
Juvenal Serda	»	0.10
De la rifa de la máquina	»	33.14
Total	$	49.27

RESUMEN

Entradas	$	49.17
Salidas	»	24 55
Superavit	$	24.62

Nota—Sepan compañeros: que de este superávit hay que deducir los gastos que origine la compra de la máquina, así es que a los paqueteros se les pide que procuren ponerse al corriente con la Administración.

Balance de la rifa de la máquina

ENTRADAS

Cobrado por venta de N.os	$	68 65

SALIDAS

Entregado para El Hombre, según consta en el balance del N.º 6	$	10.00
Id en el » 7	»	4.00
Id en el » 8	»	7.00
Id en el » 9	»	1.00
Id en el » 14	»	8.52
Id en el » 15	»	1.40
Déficit de la velada del 5 de Febrero	»	3.59
Total	$	35.51

RESUMEN

Entradas	$	68.65
Salidas	»	35.51
Resta	$	33.14

Nota.—El costo de los talonarios de la Rifa, $ 1.50, están incluídos en el balance del núm. 6, como gastos generales del periódico.

Otra.—Faltan 15 libretas por entregar, que suponemos están vendidas.

Balance de la velada del 5 de Febrero

SALIDAS

Alquiler del salón	$	14.30
Programas	»	1.80
Permiso municipal	»	0.30
Total	»	16.40

ENTRADAS

Entradas vendidas	$	12.81

RESUMEN

Salidas	$	16.40
Entradas	»	12.81
Déficit	$	3.59

Pan y Libertad

Con el nombre arriba indicado quedó constituida en Montevideo una Agrupación, que en breve emprenderá una campaña de agitación, para demostrarle al pueblo las causas de la actual miseria.

Centro de E. S. de Arroyo Seco

Lunes, dibujo—Martes, lectura comentada.

Miércoles, ensayo del cuadro. Jueves, lecciones de gramática. Viernes, ensayo del cuadro. Sábado, dibujo de 8 a 9 p. m. De 9 ½ a 10 ½ p. m. conversaciones sobre sociología y psicología:

Nota: Se hace saber a los compañeros, que este Centro ha puesto en circulación una rifa de un valioso fonógrafo, con numerosos discos, al precio de 0,05 el número, a total beneficio de esta entidad.

MAÑANA: Todos al gran Pic-Nic del Prado, organizado por la F. O. R. U. y la Liga Antimilitarista. — Estupendo programa Ningún trabajador debe faltar. — La gran familia libertaria del Uruguay debe concurrir. — Los tranvías 47 a la puerta, 46 combinación 47; 41, 42, 43 44 y 49 a dos cuadras. El 2 en el Prado.

La Revolución

Desde que aparecieron los primeros tiranos sobre la tierra, soñaron los esclavos con la revolución que los libertara de las cadenas infamantes de la esclavitud.

Los egipcios, los griegos, los romanos, los godos y todas las demás razas que pueblan el planeta, han hecho revoluciones más o menos grandes y violentas. Unos hicieron la revolución para hacer triunfar su religión; otros para obtener la independencia de la nacionalidad; y la mayoría impulsados por la opresión y la miseria de que eran víctimas, por parte de los reyes y señores, dueños absolutos de todo.

Guillermo Tell, encabezó la revolución de los esclavos helvéticos contra los señores feudales; los esclavos romanos encabezados por el gran Espartaco, puso en serio peligro a los tiranos de Roma; en toda la América, por medio de la revolución, se libertaron de la opresión inglesa y española; la revolución francesa, derrocando a la nobleza y el clero, aboliendo la esclavitud y proclamando los derechos del hombre, marca una nueva época en la historia de la humanidad.

Por medio, también, de la revolución, las huestes garibaldinas dan por tierra con el poder temporal de los papas.

En la edad media se producen centenares de revoluciones, en su mayoría de carácter social, encabezadas por grupos y sectas religiosas, que predican la comunidad de los bienes. Unas triunfan momentaneamente, y otras son ahogadas a sangre y fuego; pero más tarde surgen otra vez, en diferentes pueblos, con las mismas aspiraciones. Prueba palpable del carácter social de estos movimientos, es que cuando lograban imponerse, se entregaban al saqueo, quemaban los castillos de los señores feudales, los conventos y demás instituciones que ellos creían eran la causa de sus miserias.

Al fin triunfaba la reacción, porque carentes de un ideal superior, definido, no poseían una base sólida para establecerse y consolidarse de una manera definitiva. Cuando no eran de nuevo engañados y sometidos por sus amos, creaban sus cabecillas una nueva tiranía, dándose entonces cuenta de que sólo habían cambiado de amos.

La miseria y la esclavitud eran la causa de estas revueltas populares, y mientras existan estos flagelos vergonzantes, que aniquilan la raza humana, se producirán estos movimientos reivindicatorios. La historia está salpicada de sangre de mártires que en holocausto de la libertad han perdido sus preciosas vidas. Todo intento de liberación de los esclavos, ha costado ríos de sangre; jamás los tiranos de todos los tiempos dieron la menor partícula de libertad y bienestar por las buenas; la poca libertad de que gozamos, ha sido arrancada por medio de la violencia; por la fuerza organizada de los proletarios; y ha de ser por medio de la fuerza, de la violencia, que los trabajadores se libertarán de la tiranía capitalista estatal y religiosa que oprime actualmente a los pueblos.

En efecto; la «Internacional de los trabajadores» abrió nuevos horizontes emancipadores; dirigió la lucha hacia la expropiación capitalista, dando a los obreros el producto íntegro de su trabajo, y declarando la tierra libre y los hombres iguales.

Esta idea de liberación social, fué ampliada y definida por los anarquistas, afirmando la soberanía del individuo sobre todos los principios políticos y religiosos, y negando toda ingerencia capitalista en las relaciones de los hombres, puesto que la armonía social de las colectividades, depende del libre desenvolvimiento de los individuos que la integran.

Para el logro de estas humanas aspiraciones, se ha proclamado la necesidad de una *revolución social* que transforme el actual estado de cosas, poniendo a los trabajadores en posesión de todas las riquezas naturales, y las elaboradas por sus propias manos. Los partidarios de la revolución social, como único medio de emancipación humana, preparamos nuestras luchas con una propaganda nutrida de sanos y lógicos argumentos, sacados de la experiencia del pasado, y de los estudios del presente. Prestigiamos la cultura en sus múltiples aspectos, pues por medio de ella, el hombre conoce sus derechos de hombre libre, y los medios para conseguirlos.

Ella es el faro luminoso que ilumina al viajero hacia las nuevas auroras presentidas.

ACRACIO.